



Sociologie du tourisme

Sociología del turismo

*Domingo García Garza**

Bertrand Réau y Saskia Cousin (2009) *Sociologie du tourisme*. Paris, La Découverte.

Fecha de recepción: diciembre de 2011
Fecha de aceptación: febrero de 2012

*Université Charles de Gaulle-Lille 3, CESSP/EHES
Dirección para correspondencia: domgarci@gmail.com

El pequeño libro de Bertrand Reau y Saskia Cousin, *Sociología del turismo*, pasa casi desapercibido, tanto en Francia como en México. La reciente declaración de la cocina mexicana y de la “comida gastronómica” de los franceses como parte del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, establecida por la UNESCO, servirá, sin duda, para apreciar el libro en su justo valor. Ello es porque el impacto de la consagración mundial de la cocina, ayuda no solo al desarrollo de investigaciones en este campo de estudios, sino que también se traducirá en una revalorización de los platos populares como los tacos, el pozole o el caldo tlalpeño, así como en una promoción turística de sus respectivos territorios.

En el primer capítulo los autores retrasan el origen histórico del turismo: una práctica social reservada a las altas esferas de la aristocracia británica que busca ensanchar el horizonte de los jóvenes nobles (el llamado *Grand Tour*). Los viajes eran una suerte de iniciación a la vida adulta, que les permitía desarrollar la capacidad de adaptarse a todo tipo de situaciones de la vida social. Aquí se hace un guiño histórico a las representaciones novelescas divulgadas en la época, sobre todo a Stendhal, en donde establece que el “buen viajero” debe estar siempre de buen humor y saber apreciar los vaivenes del viaje. Se evoca rápidamente la creación de los primeros balnearios, el rol de las exposiciones universales, las estaciones de esquí y los clubes de ciclistas, en el desarrollo del turismo.

El segundo capítulo es, quizás, la parte más técnica del libro: la armonización de las estadísticas nacionales después de la Segunda Guerra Mundial. La heterogeneidad de las estadísticas a nivel internacional hacía imposible la medición y la comparación de un sector económicamente poderoso, sobre todo en algunos países como México (en donde el turismo alcanza entre 8 y 10% del PIB). Para ello se escogen dos variables básicas: el motivo de la estancia y su duración. Se distinguen también dos grandes tendencias en la definición del



turismo: la visión socio-antropológica y la concepción mercantilista. La primera busca comprender el imaginario asociado al turismo (cuya figuras míticas son Robinson Crusoe y Philéas Fogg), la segunda trata de analizar el comportamiento del turista y establecer categorías de clientes, nichos de mercado, entre otras.

El tercer capítulo se inscribe en la tensión entre los clásicos del consumo y la distinción. Para Veblen el consumo ostentoso es consciente (1899). Mientras que para Bourdieu, los grupos sociales se diferencian unos de otros sin tener necesidad de hacerlo explícitamente (1979). Los autores buscan clarificar cómo las estrategias conscientes de distinción han evolucionado. La demostración conjuga una doble mirada, estadística y etnográfica, lo que da mayor peso a sus conclusiones: el turismo entre las clases sociales mantiene, incluso aumenta, el desfase entre ellas, aunque de forma diferenciada en función del tiempo y del ingreso disponible. Ambas variables se conjugan en un indicador sintético compuesto por las profesiones y las categorías socio-profesionales (PCS). De esta forma podemos apreciar que, efectivamente, los grupos sociales no le dan el mismo uso social a las vacaciones. Las clases acomodadas le otorgan una función de aprendizaje de códigos sociales cosmopolitas y una forma de aumentar la confianza en sí mismos. Mientras que las clases sociales desfavorecidas se caracterizarían por una ruptura de la cotidianidad y la distracción, aunque sin descartar la posibilidad de convertir la privación en opción vacacional. Merece la pena subrayar que todos los grupos sociales (de occidente) buscan la autenticidad, la alteridad, el descubrimiento del mundo, entre otros aspectos. Sin embargo, se subraya la existencia de nuevas declinaciones de turismo un poco más excéntricas: el de aventura, el solidario, el "negro" o de memoria, el turismo de "guerra", el sexual, el político, el de (búsqueda de) raíces y/o el turismo de drogas. Los autores recalcan asimismo una diferencia fundamental con respecto al país de origen: los occidentales se inclinan por el pasado y la autenticidad, mientras que los asiáticos buscan el presente y los símbolos de la modernidad.

El cuarto capítulo evoca la dimensión económica del turismo desde el encantamiento que puede existir a nivel micro en las relaciones de trabajo en esta rama, hasta el nivel macro y la estructura global de la industria turística a nivel mundial. Esta parte insiste en el hecho de que la oferta turística que absorbió la creciente demanda compuesta, esencialmente, por la clase media, se fue desarrollando de forma artesanal. Los ejemplos más emblemáticos de esa primera etapa son el *Club Méditerranéen* y *Nouvelles Frontières*. Según los autores, la industrialización del turismo empieza después de la Segunda Guerra Mundial. La evolución tuvo como efecto el de democratizar el turismo, pero dentro de las reglas del capitalismo. Los datos concernientes al peso de este sector en la economía y el destino final de las ganancias generadas, nos permite ver, no sin cierta sorpresa, que las utilidades no se quedan forzosamente en los países visitados, sino en los países donde residen originalmente los turistas. Lo anterior, desgraciadamente, desvirtúa al turismo y a uno de sus ideales originales (el desarrollo económico). La última parte del capítulo hace hincapié en el rol



que jugó el Estado en el desarrollo de esta rama, así como en la importancia de la profesionalización y/o el desarrollo de oficios relacionados con esta pujante actividad económica.

El quinto capítulo no es menos interesante, ya que aborda una de las dimensiones menos conocidas del turismo: la política. Y esto desde la finalidad colonialista que le dio Francia, hasta la voluntad política para desarrollar ciertas regiones gracias a la creación de infraestructuras, pasando, obviamente, por el encuadramiento de las clases populares y el involucramiento de sindicatos y organizaciones patronales para formar ciudadanos y hacer del ocio "prácticas socialmente útiles". Vemos también algunos de los usos políticos quizás más evidentes: la protección del patrimonio y el reforzamiento de la unidad del país (China), la recuperación de tradiciones con la finalidad de obtener fondos europeos (Touraine, Francia) y la construcción de representaciones culturales y regionales (Bali). Los autores insisten, pertinentemente, que la invención de turismo, como otras construcciones sociales, es relativamente reciente y tiende a reforzar el nacionalismo y el sentimiento de pertenencia nacional.

El sexto capítulo aborda la evolución del turismo a la luz de la mundialización y a uno de los principios fundamentales del turismo: la movilidad. Más allá de limitarse a la nueva relación de los hombres con el tiempo y el espacio, los autores tratan de relativizar esta noción idílica que a menudo contiene una carga positiva. Sería imposible ignorar la última parte donde se analiza el llamado "turismo cultural" y el papel de la UNESCO como instancia de la legitimación gracias al otorgamiento de sellos de "patrimonio cultural de la humanidad". O lo que es lo mismo, la manera en la que esta institución internacional se adjudica el derecho a establecer garantías, de lo que podemos llamar valor cultural, es decir, aquello que aspira a ser universalmente reconocido.

En todo caso, el libro cumple cabalmente con el objetivo de transmitir los resultados de investigaciones personales y el estado de la investigación a nivel mundial. Esto es válido inclusive para personas ajenas a la comunidad académica, haciendo asequible al público en general un gran número de conceptos, temas y problemáticas comunes a varios países. Resulta más que evidente pretender una traducción al español, que en el presente contexto de desarrollo de este sector en América Latina, sería más que bienvenida.